



09-
22

fabula, que vaya embarcado el Sol. La tierra, publicando,
que aora nace en sus cumbres la mejor Aurora. El Mar, di-
ziendo, que no es ya tan Pacifico por naturaleza, como por
la q̄ nuevamente toma possession de su dominio. Dense las
manos la Aurora con la Edad: veanse pareados la Gentile-
za con el Zenid: vayan juntas la Discrecion con la
Tarde, que este es el festejo mas digno de
la luz: *Vos estis lux Mundi.*

LAVS DEO.

III.

HE concluido mi discurso, si pueden llamarse así los
días del corazón en otros días habla el contenido
miento con palabras: en el día de ay solo ha hablado el co-
razón con los afectos, porque solo podía darle la obliga-
cion del día de la fuerza del corazón: la lengua puede man-
dar el corazón no. Pallen pues las palabras por afectos y
veinte recuerdos todos en tan felice día: los que celebran
los años de la Edad, los que aplauden los años de la Gen-
tilidad que festejan los años de la Discrecion, los que ve-
neran la Aurora, los que admiran el Zenid, los que respie-
tan la Tarde. La Aurora, por camino tanto en tan poca
tiempo, gloriose de ser como la luz que ilumina el Oran-
te. El Zenid, que se labia a el la Gentileza, pronuncie con
lengua de luz la harmonia de navegación tan dichosa. La
Tarde, pues se oculta en ella la mayor Dilacion, publi-
que, por pasando por el Ocaso, han de volver recordados
los lucres al Oriente. Y viciendole con las reflexiones del
día, el Cielo, la Tierra, y el Mar, que es el imperio de la
luz, y a cosas viles eñamos, formen un festin, que si
haziese en otros días. El Cielo, confesando, que no es ya
fabula.

SERMON PANEGIRICO
DE LA CONCEPCION
IMMACVLADA DE N.S.

PRIMERA FIESTA
QUE CONSAGRO EN EL SEGUNDO
dia del Octavario que se celebra en la Santa
Iglesia Metropolitana de la Ciu-
dad de los Reyes

EL EXC.^{MO} S.^{OR} DVQUE DE LA
Palata, Principe de Massa, del Consejo su-
premo de Estado, y Guerra de su Mage-
stad, y su Virrey, y Capitan General
en los Reynos del Peru, Chile,
y Tierrafirme.

PREDICOLO

EL P. FRANCISCO LOPEZ
de la Compañia de Iesus,
Y LO OFRECE AL VOTO DE S. EXC.
EL D.^{OR}. D. JUAN LUIS LOPEZ
del Consejo de su Magestad, y su
Alcalde del Crimen de esta
Real Audiencia.

CON LICENCIA. IMPRESSO EN LIMA;
por Luis de Lyra. Año de 1682.

ARRMON PANEGIRICO
DE LA CONCEPCION
LIMMACVALAD A D. N. S.

PRIMERA PARTE
QUE CONSISTE EN EL SEGUNDO
di del Orogano que se celebra en la Santa
Iglesia Metropolitana de la Ciu
dad de los Reyes

EL EXC. no. 2. or. DVOVE DE LA
Palata, Principe de Masla, del Consejo Ju-
dicial de Estado, y Guerra de la Magis-
trad, y su Virrey, y Capitan General
en los Reynos del Peru, Chile,



y Tierrafirme.
PRADICOLOR

EL P. FRAY VICISCO LOPEZ
de la Compania de Jesus,

Y LO OPERCE AL VOTO DE S. EXC.
EL D. D. JUAN LUIS LOPEZ

del Consejo de la Magistrad, y su
Alcalde del Crimen de esta

Real Audiencia.

CON LICENCIA. IMPRESO EN LIMA
por Luis de Lya. Año de 1682.

CENSURA DEL S.or D.or D. GASPAR
de Cuba y Arce del Consejo de su Magestad,
y su Alcalde del Crimen de esta
Real Audiencia.

EXC. MO S. OR

A Las glorias de la Concepcion immaculada de la siempre Virgen Maria Señora nuestra, en lisonja espiritual de la deuccion feruiente, y piedad Christiana de V. Exc. que con festiuas, y reuerentes aclamaciones la confiesa, y celebra, predicô en esta Iglesia Cathedral el M. R. P. Francisco Lopez de la Compania de Iesus, dignissimo Confessor de V. Exc. el Sermon que se ha seruido V. Exc. de remitirme: y en su aprouacion solo podre dezir exclamando con el Profeta Iaias cap. 76. vers. 6. *Quis audiuit unquam tale? aut quis vidit huic simile?* que esta admirable Oracion, parto sin igual de su grande ingenio, llena de sabiduria, de eminente erudicion, y copiosa eloquencia, solo puede hallar semejante en el Tomo de los Sermones, que siendo el primero fruto de sus loables estudios, con especial prouidencia se ha dado a la estampa para verdadera ensenanza, y mas seguro norte de la predicacion. Assi lo confiesan de la Europa, y America los Doctes, admirando
la

la obra por la mas perfecta, y excelente que ha salido
a luz en estos siglos : de quien, y de su Autor pudo
dezir Marcial, lib. 6. Epigr. 88.

*Nihil exactius, eruditiusque,
Sed nec candidius, benigniusque.*

Y yo, lo que Salustio de la gran Carrago. *Cum multa dici possent, melius est silere, quam pauca dicere.*
que el silencio en el presente enpeño, es la veneracion mas segura : y es como lo siento. Lima, y Diciembre 28. de 1681.

**Doctor Don Gaspar de
Cuba y Arce.**

APROVACION DEL D.^{or} D. DIEGO
de Salazar, Canonigo Magistral de la Santa Igle-
sia de Lima, Cathedratico de Prima de sagrada
Escritura en la Real Vniuersidad: de comission del
Señor Doct. D. Pedro de Villagomez, Prouissor,
y Vicario general de este Arçobispado
de los Reyes.

MVi esperanzados nos tenia la fama, y nombre
del M. R. P. Francisco Lopez de la Compania
de Iesus, Confessor del Excelentissimo Señor Duque
de la Palata, Virrey de estos Reynos; pero mucho
mas que el nombre, y fama nos prometia, nos diò la
experiencia el dia segando de la infractaua de la Pu-
rissima Concepcion de N. S. en que su Exc. celebrò
este misterio, pues descubrio testigo ocular quanto
admirò suspenso este Nuevo Mundo vna marauilla
que le embió el Mundo Antigo, considerando en
vn sujeto solo recapituladas las perfecciones juntas
de vn perfecto Orador: madurez de juicio en la elec-
cion del assunto, sutileza de ingenio en los discursos,
solidez en los lugares, claridad de estilo, y ener-
gia de palabras en explicar los textos, fecundidad de
erudicion en adornar los puntos, ciñendo a breue
discurso quanto bueno tiene, y quanto malo no tie-
ne este Reyno, redimiendo la cortedad del tiempo
de su llegada para tanta noticia adquirida con lo dila-
tado,

estado, y casi inmenso de su capacidad, comprehensió,
y talento : *redimentes tempus*. Y he tenido repetido
el gozo, leyendo el Sermón que eí predicar, y ten-
die en prensa los deseos lo que se dilatare en salir de
la estampa, para estar continuamente recreando el
entendimiento en tanta variedad de doctrina, y ense-
ñanza. No me atreuo por mi a calificarle, que solo
puede hazerlo la Grandeza del Excelentissimo Señor
Duque de la Palata, que no llevado de fauor, ni del
cariño antiguo a su casa, sino de los dotes de la natu-
raleza, y perfecciones del Arte, que adornan al Au-
tor, fiô de sus letras, religion, y talento el gouierno
de su justificada conciencia, en que está cifrada la ma-
yor al-banza de sus al-banzas. Este es mi parecer, en
Lima 10. de Henero de 1682.

Doct. Don Diego
de Salazar.

EXC. MO S. OR

HAuiendo publicado el primer Sermon que se imprimio del P. Francisco Lopez mi Hermano, debaxo del soberano nombre de V. Exc. figo la misma inspiracion, ofreciendo a V. Exc. el primero, que en fielta tambien de V. Exc. ha predicado en estos Reynos. Con aquel, que fue de los Años de su Magestad (Dios le guarde) y entrada en su gouierno, se despidio V. Exc. de la Junta que en la menor edad afianzó al lado de la Reyna Madre N. Señora el de toda la Monarquia: con este entra V. Exc. al mando de este nuevo Imperio, para cõsolar a ambos Mundos con la imediacion de su gouierno. Y porque fueren los Peregrinos, que caminan fuera de sus Patrias mostrar algunas cartas de sujetos, que no siendo forasteros en parte alguna por el credito de su nombre, puedan recomendarlos en todas: junto a esta Dedicacion quatro del P. Antonio de Vieira (singular lustre de este siglo) escritas a mi Hermano en credito de sus Sermones. La primera del de los Años de su Magestad, y del de San Juan Baptista. La segunda del de los Milagros de S. Francisco Xavier. La tercera de todo el primer Tomo, en que cita otra que se desgraciò, y hablaba mas largamente en el mis-

mo asunto, La quarta del que predicó en Alcalá en el Funeral de su Fundador: con que tambien salgo del escrupulo de hauerse las cobado a su Dueño, que con modestia las recataba, restituyendoselas en la estampa: aunque todas estas glorias sean muy inferiores a la de hauer querido V. Exc. seruirse en esta peregrinacion de su Persona.

ii. Guarde Dios la Excelentissima Persona de V. Ex. como el seruicio de su Magestad, y el bien publico de estos Reynos han menester. Lima 7. de Enero de 1682.

D. Iuán Luis Lopez.

Virum Mariae, de qua natus est Iesus. Math. 1.

A me veis, Catholicos, en el Pulpito, Cathreda de defengañs. El Predicador, Clarin de la verdad, todos los dias debe defengañar a los oyentes de lo que son: os oyentes (comun estrago de estos tiempos) quieren algunos dias engañar al Predicador con lo que no es: mas si me su ediesse a mi lo segundo en este primero dia? La nouedad de recién llegado de tierras tan distantes, y el natural agasajo con que recibis los huéspedes, bien persuade lo segundos pero como ni el dia, ni el asunto han sido de mi eleccion, sino de mi obediencia, y rendimiento, tan bien tendre escusa en lo primero. Pero veis a!, Señores, introducida mi predicacion, y aun declarado mi sentimiento. En el dia en que yo elija el Sermon, procurare, q̄ los oyentes salgan defengañados de si mismos; en el dia en que sea vuestra la eleccion, podreis salir defengañados del Predicador, si acaso estauis engañados en algun tiempo. Defengaños del Predicador, y defengaños de los oyentes, esto es lo que deseo predicar. Empiezo por lo primero.

El Euangelio de oy es vna Concepcion, y vn Nacimiento: las circunstancias de oy son tales, que antes se ven naci- das que concebidas. Concebirse vna cosa, y nacer otra, esto sucede en los partos desgraciados. dixo David: *Concepit dolorem & peperit iniquitatem*; nacer antes que se llegue a concebir que nacerà, suele ser noble circunstancia del aplauso, y alegria: esto pues encontramos en el asunto de oy, y en la nouedad que lo acompaña. La Concepcion es de Maria: *Virum Mariae*. La nouedad se reduce a dedicarle este culto quien viene a mirar por la salud de su Pueblo, que esto quiere dezir Jhesus: *de qua natus est Iesus*; pues veis a!, que quien viene a mirar por la salud de su Pueblo, antes se

Pl. 7. v. 158

vê en este nuevo Mundo nacido, q̄ concebido. Es sin glosa, ni comento lo que dize el Euangelio: *Virum Maria de qua natus est Iesus*. Porque el Euangelio es de la Concepcion de Maria, y en el dia de la Concepcion de Maria ya se vê nacido Jesus: pues si aun no está concebido, como se vê nacido: *de qua natus est*. Porque esse es el triunfo del aplauso, y alegría. Los sucesos grandes, qual fue la venida del Verbo al Mundo, nacen vna vez, y se conciben dos: tienen vna concepcion en que se concibe lo que ha de nacer: tienen otra concepcion en que se conciben que naceran; y que sucedio? En el Dios Hombre, que nadie pudo concebir que baxasse de su trono por redimir al Mundo: en el Hombre que embia Dios, que se vê nacido a este nuevo Mundo, dexando tambien del trono de su Grandeza, sin que estuiera pudiera concebirse. Que noble circunstancia! La obra de la Encarnacion en que vino la Sabiduria a redimir al linage humano, fue baxar Dios de su Trono al Mundo, hominando su Grandeza. La nouedad que se nos lleva los ojos oy es ver vn Hombre, que a imitacion de Dios, tambien baxó de su trono, y viene a remediar vn nuevo Mundo. Hizo Dios vn beneficio incomparable al linage humano en su venida: y esperóse el tiempo para esta venida en que se viesse, que no se recibia solamente el beneficio, como dezia Plinio a su Trajano, quando tomó el Imperio: *Expectatum est tempus in quo liqueret non tam accepisse te beneficium, quam dedisse*. Dios Hombre, finalmente, nacido al Mundo antes que concebido: el Hombre que embia Dios nacido tambien a vn nuevo Mundo, sin que esto pudiera concebirse: *de qua natus est Iesus*.

Plin. in Pa.
reg. Traj. c.
4.

No quiero mas prouea de esta verdad, que vna circunstancia de este nacimiento, en que por ventura no avrá reparado alguno. Quien instituyó este celebre Octauario en culto del primer instante de Maria, cerró dichosamente en esta

esta Ciudad el yltimo de su vida: parece que fue premio del culto que dió al primero la felicidad del yltimo. Y quando nació a esta Ciudad, o quando se recibió en ella, que tambien es frase de Nacimiento el recibirse? Note se; vino muchos años antes q̄ nosotros, y recibióse vn dia despues. El dia en que se recibió en esta Ciudad, y entró a mandar estos Reynos fue el de veinte y vno de Nouiembre: y deuiendo esperar esta Ciudad en la circunstancia del dia otro illustre Nacimiento, que sucedió? que lo que auian concebido todos era, que se veria en este mismo dia otro dicho so Nacimiento; pero como era el de aquel que se ayia de ver antes nacido a estos Reynos, que concebido, vino muchos años despues, y entró vn dia antes. Uino despues lo que pudiera concebirse que vendria; entró vn dia antes, porque con gloria singular para consuelo de estos Reynos, y para cultos de la pureza de Maria, antes se vé en Lima nacido, que concebido: *de qua natus est Iesus*.

Pero con quanta razon digo, que para cultos de la pureza de Maria nació V. Exc. Señor, a estos Reynos vn dia antes: porque siendo esta la primera Fiesta de V. Exc. es tambien el nobilissimo blason de su Casa el que anticipadamente publica la pureza de Maria. El blason son vnas cadenas hechas pedazos, glorioso timbre del Reyno de Navarra, desde que en la batalla de las Nauas de Tolosa rompió su Rey las cadenas con que defendia el Moro sus Reales. Y vnas cadenas hechas pedazos publican la inocencia de Maria, que es la Fiesta de su Concepcion en gracia? Si No me crean sin lo proueo: *desiderium habens dissolvi & esse cum Christo*. Deseo, dezia Pablo, ser desatado de las cadenas, y estar con Christo. Pocas, pero difíciles palabras! Las cadenas de que habla Pablo, vnos creen que eran las de su cuerpo, otros a que llas con que estuvo aprisionado en Roma; pero si deseaba estar con Christo: *esse cum Christo*, como deseaba.

El Exc. Señor Conde de Lemos.

Recibióse el Exc. Señor Duque de la Palata en Lima a veinte de Nouiembre.

Philip. 1. 7
23.

seaba Pablo que se desatassen las cadenas, y no que se rompiesen: *dissolvi?* Quien desea estar con Christo, y mas si es vn Pablo, desealo ardientemente: quien desea ardientemente salir de vna prision, no sufre la tardanza de que se desaten las prisiones, sino que desea que se rompan: pues como los deseos de Pablo solo se auian para que se desaten las cadenas? Porque la humildad de Pablo queria que lo tuuiesen por culpado, y por esso no queria que se rompiesen las prisiones. Sabed, que en las costumbres de los Romanos, quando sentenciaban a alguno, ponian en publico las cadenas, pero con esta diferencia; si la sentencia condenaba al reo, las cadenas ponianlas enteras desatandolas blandamente: *dissolvi*; si la sentencia lo absoluia, y declaraba que no hauiendo culpa, hazian pedazos las cadenas, y tambien las mostraban al Pueblo, para prouea de su inocencia. Luego si Pablo deseaba ser tenido por culpado, no hauian de romperse las cadenas, hauian de desatarse porque vnas cadenas hechas pedazos publican mudamente vna inocencia, en donde no huuo culpa. No es esto lo que reconocemos oy? En la pureza de Maria: vna inocencia sin manchas: en las cadenas hechas pedazos vna declaracion de quien con su mismo Gentilicio publica esta pureza. Sea pues el primer culto que se contagia a la Concepcion purissima de Maria, y allegue con su Patrocinio los asientos del Gobierno. La Fiesta sea vna Concepcion, y vn Nacimiento; pero en el Nacimiento para consuelo de este Rey, vease vn Virrey, antes nacido a este nuevo Mundo, que concebido. En el tiempo venga muchos años despues; que se instituyó este Octauario: en los presagios sea recibido vn dia antes que el mismo que lo instituyó; que esso anuncia el Nacimiento de Iesus, que vino a dar la vida a vn Mundo: *de qua natus est Iesus.*

Esto es por lo que toca a las circunstancias de oy, concordadas

cordadas con el Euangelio: veamos agora lo que nos dize el Euangelio del asunto, y de la Fiesta. *Virum Mariæ de qua natus est Iesus* Maria, de quien nació Jesus, allí dize, y no dize mas de Maria el Euangelio. Si el Euangelio se toma desde el principio, en donde estan tantos Reyes ascendientes de Christo: *Liber generationis Iesu Christi filij David, filij Abraham*, bien viene para la Ciudad de los Reyes, porque todo es Reyes el Euangelio: pero si el festejo de oy es al primer instante de la animacion de Maria en gracia, como calla el Euangelio la gracia, y el primer instante? Hase de hablar de la Concepcion purissima de Maria, y ha de acordarnos el Euangelio solamente el nombre de Maria: *Virum Mariæ*? Si, que essa es la mayor gloria de la solemnidad. La solemnidad es la Concepcion de Maria en gracia, y la gloria de essa gracia que sea tan cierta, que se suponga. Lo que se dá por supuesto, siempre es lo mas verdadero, lo mas cierto: y la gracia de la Concepcion de Maria es muy verdadera, muy cierta; por esso no se duda, sino que se dá por cierta; por ello no se propone, sino que se supone; por esso no se habla de la animacion purissima de Maria, porque para que se dé por cierta, basta el nombre de Maria: *Virum Mariæ*.

De aqui colijo yo, que siendo la mayor dicha del Predicador encontrar el asunto del Sermon en el Euangelio, solo en el dia de oy viene bien el Euangelio, en donde el asunto no se encuentra: y agora vereis el inutil afan (dexadme lo dezir assi) de los Predicadores, que con tanto estudio buscan la Concepcion purissima de Maria en el Euangelio de este dia. Entran todos diziendo, que la gracia de la Concepcion ya no ha de prouarse, sino que ha de suponerse; si lo cumplen, o no, vosotros Señores sois los Juezes. Lo cierto es, que se dize tantas vezes, que la gracia de la Concepcion de Maria ha de suponerse, que el dezirlo tambien creo que

havia de darse por supuesto. Pero si se supone la gracia de la Concepcion de Maria para el asunto; para que se busca en el Evangelio? ha de suponerla el Predicador. y ha de dezirla el Evangelio? Ea que no; tambien el Evangelio la supone: por esso no habla de la animacion porultima de Maria, porque basta el nombre de Maria: *Virum Maria.*

Luc. 1. v.
35.

Nicolaus.
de Lyra.
his.

Pero si basta el nombre de Maria, para que nos acuerda, que es Madre de Iesus: *de qua natus est Iesus?* Porque quando se anuncio el Nacimiento de Iesus, se declaro, como devia darse por supuesta la pureza de Maria. No me creais a mi, sino a la Escritura sagrada: *Spiritus Sanctus superveniet in te. & virtus Altissimi obumbrabit tibi.* El Espiritu Santo sobrevendrá en ti, dixo el Angel a Maria, y la virtud del Altissimo te hará sombra. Notad; no dixo, que el Espiritu Santo vendria, sino que sobrevendria; porque sobrevénir significa tal vez venir sobre aver venido. El reparo, ni la inteligencia no es mia, es del doctissimo Lyra: el redoble si porque si no nos dize abiertamente la Escritura, que el Espiritu Santo havia venido en la Concepcion de Maria, como dize el Angel, que agora vendra segunda vez: *superveniet in te?* Porque el Angel, como quien tambien penetraba la gloria de la gracia de Maria, sabia que essa gracia havia de darse por supuesta. De fuerte que en la Concepcion de Maria bajó el Espiritu Santo; en la Concepcion de Iesus bolvió a bajar. En la Concepcion de Iesus dixo abiertamente el Angel, que el Espiritu Santo bajaria; en la Concepcion de Maria dió por supuesto, que havia bajado. Luego la dicha de Maria en el primer instante, fue ser concebida en gracia, la gloria de la gracia es, que sea tan cierta, que pueda darse por supuesta. Supongala pues el asunto de la Oracion, y supongala el Evangelio. Nombre el Evangelio a Maria Madre de Iesus: *de qua natus est Iesus.* pues quando oyó el anuncio de Madre de Iesus, se previno, que se havia

de dar

de dar por supuesta la gracia de Maria: *Virum Maria.*

Supuesta pues la gracia de la Concepcion de Maria, qual ha de ser el asunto de esta Oracion? *Ipsa materia ex eo quod inefabilis sit, fancti tribuit facultatem*, dixo el gran Padre S. Leon, *nec deficere potest quod dicatur, dum nunquam satis esse potest quod dicatur*. Assi es, pero la dificultad de oy es tan grande, que siendo la Fiesta de la Concepcion de Maria en gracia (sea dicha sin perjuicio de los que no merecieren esta censura) son pocos los Sermones de esta Fiesta, que no esten concebidos en culpa. La culpa, la nota, la desgracia todo hizo ausencia en la Concepcion dichosa de Maria; y esta desgracia, esta nota, esta culpa que faltó entonces, suele introducirse en los Sermones de oy, por la dificultad del argumento. Digamoslo mejor. La Fiesta de oy, es acordarnos que sola Maria se libró de la culpa Original en que incurrimos todos: y el pecado original de los Sermones suele ser este asunto en donde peca el entendimiento: por esso debe de estar patente esse soberano Enigma del Sacramento, porque el Sermon de la Concepcion ha pasado en nuestro tiempo a ser el Sacramento de los Sermones. Pues si el asunto es tan difícil, qual ha de ser finalmente el argumento? Para esso pido la gracia.

D. Leo. serm
mon 2. de
Pass.

AVE MARIA.

Virum Maria, de qua natus est Iesus. Math. 1.

Supuesta pues la gracia de la purissima Concepcion, qual ha de ser el asunto de oy, sino la gracia de la gracia? En el alborozo con que festejan todos la venida de V. Exc. a estos Reynos probaré, que les hizo el Rey N. S. la gracia de las gracias. En el culto que V. Ex. ofrece a la pureza de Maria declararé, que la gracia de la gracia es la de la

1.º m. 3.º
1.º m. 1.º
1.º m. 1.º

la Concepcion immaculada. Ciertos Señores, que haviendo se festejado tantas vezes la Concepcion de Maria en gracia, no se si se ha hecho bastante concepto de la gracia de la Concepcion de Maria. Que Maria fue concebida en gracia, esto publican todos: que gracia fue ser concebida en ella, no se si todos lo comprehenden; y es que hasta agora, probando la pureza de Maria, todo ha sido ponerlos a la vista en una batalla entre la luz y las tinieblas, entre la muerte y la vida, entre la culpa y la gracia; pero no eran tan desiguales combatientes dignos de un teatro de tanta luz. Es verdad que en tiempos passados fue necesaria esta disputa, porque mejor es, dixo Tacito, una guerra abierta, que una paz sospechosa: *In pace suspecta tutius bellum*; si bien se reconoció la fortuna de la causa en la discordia que hubo entre los que seguian la misma Escuela: *Urgentibus Imperij factis nihil tam prestare fortuna maius potest quam hostium discordiam*, dixo el mismo. Pero si la paz es segura quando no fueron molestas, y destempladas las vezes de los clarines, que publican la guerra? Una vez pareció musica acorde el ruido militar del Pueblo en la faldá del Synai; pero que poco tiempo passó hasta encontrarse el desengaño. Quedese pues el Filisteo incircunciso vencido en la campaña, y venenos pendiente en el Templo la espada q̄ lo venció. Esse pues ha de ser el asunto de mi Oracion, no la gracia de la Concepcion de Maria, que es lo que alaban todos, sino la gracia de la gracia, la alabanza de la alabanza. No penseis que es mia la frase, que es de la Escritura. Quando libró Dios al Pueblo de Israel de la seruidumbre del Gitano, dizella Escritura del Exodo, que Maria hermana de Moyses, y los Israelitas todos cantaron las alabanzas a Dios: *Cantemus Domino gloriose enim magnificatus est*. Habla despues Dauid de como se bolvió a festejar el mismo suceso, y dize, que creyeron los Israelitas a Dios, y alabaron sus alabanzas:

Tacit. 4.
hilt.

Tacit. de
mor. herm.

Exod. 15.

zas:

zas: *Crediderunt verbis eius, & laudauerunt laudem eius.* No se si reparais? Lo primero que dize el Exodo es, que se dieron las alabanzas a Dios; lo segundo que dize David es, q se dieron las alabanzas a las alabanzas. Sabéis por que? Por que como se celebraron estas Fiestas en diuersos dias, se fueron realçando los asuntos. En el primer dia se alabò a Dios, porque detuvo las aguas: en el segundo dia se alabò la marauilla de que las aguas se huieran detenido. En el primer dia se alabò al Hazedor del prodigio: en el segundo dia se alabò al elogio del prodigio. Finalmente en el primer dia se lleuò las alabanzas el Señor: *Cantemus Domino:* en el segundo dia se lleuaron la alabanza las alabanzas: *laudauerunt laudem.* Que fue el suceso de aquel dia sino la mas viua representacion de la Original culpa, sino que esta fue mas vniuersal; porque sola Maria, no la Hermana de Moyses, sino la Madre de Iesus: *de qua natus est Iesus*, se viò libre de aquel naufragio? Luego alabandose en otro tiempo la gracia de la Concepcion de Maria, ya no es tiempo sino de alabar a la alabanza: *Laudauerunt laudem.*

Pl. 107.
v. 32.

Que gloria sea esta del primer instante de Maria, verase por lo que le sucedió a Christo despues del vltimo. Fueron los Cielos, dixo David, Predicadores de la gloria del Señor: *Celi enarrant gloriam Dei*; y como le fueron dando las alabanzas el dia de la Ascension, q esse fue el de los elogios. Notadlo bien: *Ascendit super caelum caeli ad Orientem*, dize el mismo Profeta: subió el Señor azia el oriente, y subió sobre los Cielos de los Cielos. Luego las alabanzas, assi como iba subiendo el Señor, iban creciendo. Subia el Señor sobre los Cielos de los Cielos: *super caelos caelorum*; y lleuabase las alabanzas de las alabanza: *Laudauerunt laudem.* Ajustemos mas el texto. Subió Iesus azia el Oriente: *ad Orientem* y Maria, que es Madre de Iesus, buelue oy azia su Oriente, que tal fue su Concepcion purissima. Mas plausible milagro es este,

Pl. 18. v. 2.
Pl. 67 v. 34

C

este, que el de Ezequias: Porque entonces bolviendo el Sol azia el Oriente; señalaba en el Relox de Achaz la hora vna sombra; y aora como el Relox ha de ser de noche, por ocupar todo el Emisferio del Mundo las tinieblas de la Original culpa, no señala la hora la sombra, sino la luz, que es la gracia: y bolviendo Maria como Iesus azia el Oriente que suceder? Que el Señor a quien alababan los Cielos, subia sobre los Cielos de los Cielos: *Super Caelos Caelorum ad Orientem*; que Maria, a quien se tributan estos cortejos, se ha de llevar las alabanzas de las alabanzas: *Laudauerunt laudem*.

Affunto tan singular no penséis que es mio, es del Profeta Zacharias. H. bla Zacharias del Templo de Dios (que tal es Maria en el Euangelio, *de qua natus est Iesus*) y dize assi: *Et educet lapidem primarium, & exaequabit gratiam gratiae eius*. Tiempo vendrá, en que se tomará la primera piedra de este Templo, y se comparará vna gracia con otra gracia. Que deua entenderse por aquel *lapidem primarium*, ay diuersidad en los Autores. Algunos modernos, siguiendo a los Hebreos antiguos, que cita el doctissimo Ribera, dicen, que esta piedra es la vltima, y mas alta del Templo. San Gerónimo, S. Cirilo, y otros dicen, que es la primera, y la mas profunda: y cierto que hauiendo de compararse vna gracia con otra, no será inproprio dezir, que siendo vna, representaba ambas excelencias. La del primer instante, pues en el como en piedra fundamental puso el Señor el oro de la gracia, en donde ya esculpida su imagen: la del vltimo, que los comprehende todos, pues con el graciosamente se corona este soberano Templo. Pero comparada la vltima piedra con la primera, he añ conpitiendo vna gracia con otra gracia: *Et exaequabit gratiam gratiae eius*. Pues esse será el affunto. En el Euangelio no se habla del primer instante de Maria, sino de toda Maria: *Virum Maria*; porque toda

Zach. 4.

Ribera in
Zach.
D. Hieron.
D. Ciril.

Toda la gracia de Maria viene oy a confessarle la ventaja a la primera gracia. Por esso en lugar de *exaequabit*, leyó Galatino, *cum clamoribus*, con clamores. Si atendemos a los tiempos passados, los clamores fueron de la disputa; si reparamos en los tiempos presentes, los gritos son de la victoria: y no de la vitoria, comparada la gracia con la culpa, sino comparada la gracia con la gracia, que essa es la alabanza de la alabanza, de Maria: *Verum Mariae*. Empiezo.

Galas.

S. I.

LA primera ventaja de la gracia de la Concepcion de Maria es, que por toda la demas gracia fue Maria buena, mas por la gracia de la Concepcion nunca fue mala, y es mas nunca ser malo, que ser en algun tiempo bueno. Pudo Maria ser buena, y Santa en los demas instantes de su vida, aunque antes huviera sido mala, y pecadora; pero como ser Santa en el primer instante asseguró no ser mala en ningun tiempo. De suerte que en los demas instantes se le comunicaron a Maria colmos de gracia; en la Concepcion immaculada se le comunicaron, propia, y rigurosamente hablando, exenciones de culpa. En los demas instantes debió Maria a la gracia ser Santa; en el primer instante debió a la gracia ser inocente. En los demas instantes se vió Maria con vida, pero vida que podia haver venido despues de vna muerte; en el primer instante no pudo haver precedido la muerte, y por esso se vió Maria con mas dicha vida. Essa es pues la razon porque la primera gracia es ventajosa, por esso sale toda la gracia de Maria a confessar la ventaja de la primera gracia: *Verum Mariae*.

Ahora entendereis aquel elogio del Baptista: *Non surrexit inter natos mulierum maior*. Notad que en los nacidos no dize que ninguno nació mayor, sino que ninguno resucitó mayor.

Math. 23

11.

12.

cap. 3.

mayor. Sabeis porque? Porque morir, y resucitar, esso se vio en el Baptista casi a vn mismo tiempo. La muerte de que Christo hablaba no era la del cuerpo, era la del Alma; y morir, y resucitar los cuerpos sucede vna vez sola, dixo Pablo; morir, y resucitar las Almas sucede muchas vezes. Quien nace resucitando, supone primero la muerte; quien nace sin resucitar, declara los privilegios de la vida: por esso no dize el Señor, que el Baptista entre los nacidos nació el mayor, sino q̄ no resucitó mayor; porque aun el que mereció ser tan grande, no nació como quien nace, nació como quien resucita. Esta vida pues que no pudieron dar a Maria los demas instantes, essa le dió el primero, comunicandole exenciones de culpa.

Expliquemoslo mejor. En el Mundo, Señores, algunos nacen Santos, otros viuen Santos, muchos mueren Santos: con que vnos viuen quando nacen, otros viuen quando viuen, muchos viuen quando mueren. El Baptista, y Jeremias se vieron viuir en el nacimiento, Judas se vió viuir en la vida, San Pedro, y la Magdalena viuieron en la muerte: mas esos que viuieron en el nacimiento, esos que viuieron en la vida, y esos que viuieron en la muerte, todos se vieron muertos en el primer instante. Triste suceso, que empiece en el primer instante la vida, y que se vea en el mismo instante la muerte! Mas assies; todos, sino es Christo, y Maria somos concebidos viuos, y muertos; viuos en quanto se vne la alma con el cuerpo; muertos en quanto se vne la alma con la culpa: viuos en quanto nacemos al Mundo; muertos en quanto morimos al Cielo; viuos en quanto somos descendientes de Eva q̄ nos dió la primera vida; muertos en quanto somos hijos de Adan que nos ocasionó la primera muerte. Ahora reparo en dos obseruaciones del Genesis. En el Genesis, si bien lo aduertis, la sentencia de muerte se intimó singularmôte a Adan: *Et in puluerem reuertetur.*

Genel. 3.
v. 19.

Y el

Y el ser Madre de los viuentes, el mismo Adan lo dixo de Eua: *eo quæd Mater esset eundæorum viuentium*. Pues si ambos fueron nuestros primeros Padres, como solo se dize de Eua, que es Madre de los viuos; y si ambos cometieron la culpa, como se intima la muerte a Adan singularmente? La razon es, porque la culpa se debió a Adan, que como Cabeça nos dió la muerte; la vida, como era la corporal, atribuyese a Eua, en cuyas entrañas se formò la vnion entre alma, y cuerpo. De suerte que todos somos concebidos viuos, y muertos. Por parte de Eua Madre de los viuentes, somos concebidos en vida; por parte de Adan Padre de los muertos, somos cõcebidos en muerte. Eua como Madre nos dió la vida, vniendo la alma con el cuerpo; Adan como Padre nos dió la muerte, vniendo la alma con la culpa. Por esso todos morimos en el primer instante de la vida, y por esso es vida de resurreccion, que supone la muerte. Con que si la gracia viene antes del nacimiento como en el Baptista, es vida muy gloriosa; por esso dixo el Señor, que no resucitó otro mayor: *non surrexit maior*. Si la gracia viene en la vida como en Judas, es vida que sino se conserua, fuele fer mas dañosa; por esso dijo el Señor, que le seria mejor no hauer nacido: *bonum erat ei si natus non fuisset*. Si la gracia se halla en la muerte, como en Pedro, y Madalena, es vida la mas estimable, porque con ella se assegura la eterna vida: *qui perseverauerit usque in finem hic saluus erit*. Pero venga en el nacimiento, venga en la vida, o venga en la muerte, ella es vida de resurreccion, en que se supone la muerte: *non surrexit maior*. Esta es pues la diferencia de la gracia del primer instante a la de los otros instantes. Con la de los otros instantes fue Maria mucho tiempo buena; con la del primer instante nunca fue mala; con la de los otros instantes tuuo vna vida que podia suponer vna muerte; con la del primer instante se vió siempre en Maria vna dichosa vida. ved si

v. 20.

Math. 26.

v. 24.

Math. 24.

v. 13.

D

hazen

hazen bien los otros instantes de confessar la ventaja al primer instante de Maria: *Virum Maria.*

Hasta aora he declarado la ventaja de la primera gracia de Maria; porque con la demas gracia fue Maria mucho tiempo buena; con la gracia de la Concepcion nunca fue mala; pero como yo busco oy la alabanza de la alabanza de Maria, aun no quedo satisfecho. Mas essa que presto se dexa ver? Porque con la demas gracia fue Maria buena; con la gracia de la Concepcion fue buena, y no fue mala; no fue mala, porque la libró de la culpa; fue buena, porque la adornó de la gracia: luego no debió solamente a la primera gracia no ser mala, sino no ser mala, y ser buena. No podemos negarle vna singular alabanza a esta prerogativa. En las niñezes del Mundo crió Dios al Cielo, crió la tierra, crió la luz, pero solo a la luz llamó singularmente buena en aquel dia: *Et vidit Deus lucem quod esset bona.* Pues que, Cielo, y tierra no eran obras del mismo Artífice; la luz quedó hecha, porque Dios lo mandó: *fiat lux, & facta est lux;* el Cielo, y la tierra tambien fueron obras de sus manos: *opera digitorum tuorum.* En que pues estuuo la diferencia? Yo lo discurre assi: en que el Cielo y la tierra fueron buenos; la luz fue buena, y no fue mala; fue buena, porque fue luz; no fue mala, porque tenia contra si las tinieblas, y las venció: *& diuisit lucem à tenebris;* y ser bueno, y no ser malo, essa es la grandeza. Digamoslo mejor. El Cielo, y la tierra no tuvieron que vencer para su formacion: tal es la gracia de los demas instantes, en que estuuo ya vencida la culpa. La luz venció a las tinieblas dexandó ver su hermosura; tal fue la gracia de la Concepcion, que desferrió las tinieblas del pecado en aquel primer instante. Luego, en la luz se ha de considerar el ser buena, y no ser mala; por esso pues son singularmente buenas la luz, y la primera gracia: *Et vidit Deus lucem quod esset bona.*

Genes. 1.
v. 1.

Ps. 8. v. 4.

ERA

Está dada la razon, pero aun no está bien declarada: porque en que consiste esta gloria de ser buena? La gloria es, que siendo Maria en el primer instante buena, aseguró ser buena, y muy buena en los demas instantes. Esto es lo que no avria conseguido, si solamente dexara de ser mala en el primero. Y la razon es, porque quien passa de no ser bueno a ser bueno, es solamente bueno; pero quien passa de ser bueno a ser otra vez bueno, es muy bueno. En el mismo capitulo del Genesis hallareis la prueba. Dixo el Señor de la luz el primer dia, q̄ era buena: *vidit Deus lucem quod esset bona*: dió vna revista a todas las criaturas, y entre ellas a la luz, y dixo q̄ era muy buena: *viditque Deus cuncta que fecerat, & erant valde bona*. Pues si antes solo era buena la luz, porque aora es muy buena? Para las otras criaturas daran otros diuersas razones; para la luz luego se viene a los ojos la solución: porque en el primer dia, de no ser buena pasó a ser buena: *& diuisit lucem à tenebris*: despues, de ser buena perfeccionò su esplendor en el Sol, Luna, y Estrellas: y quien passa de bueno a ser otra vez bueno, es muy bueno: *& erant valde bona*. Valga pues el argumento. Si Maria en el primer instante solamente huiera dexado de ser mala, en los demas en que adquirió la gracia, tambien seria solamente buena; pero como en el primero no fue mala, y fue buena; en los demas no fue solamente buena, sino muy buena. Luego bien deben confessar los otros instantes la ventaja? Con la demas gracia fue Maria mucho tiempo buena; con la de la Concepcion nunca fue mala: y es mas nunca ser malo, que ser algun tiempo bueno. Con la demas tuvo vna vida que podia suponer vna muerte; con la primera no pudo preceder la muerte, y por esso fue mas dichosa vida. Finalmente con la demas fuera solamente buena: a la primera debio ser despues buena, y muy buena. Ved si con razón en el dia del primer instante habia el Euangelio de toda Maria: *Virum*
Mariae
 La ser

Genes. 1.
 Vo. 3. La

LA segunda ventaja es, que si Maria por la gracia de los demas instantes fue buena, y por la gracia del primero nunca fue mala, la gracia de los demas le dió motivos de gozo, la gracia del primero le quitó todo motivo de pesar. Dióle la gracia de los demas instantes motivos de gozo, porque le dió merecimientos con que agradasse a Dios; quitóle la del primer instante todo motivo de pesar, porque la preservó del pecado, por donde solo podia desagradar a Dios: y como Maria Santissima no podia tener gozo sino en lo que agradasse a Dios; ni pena sino en lo que le desagradasse; bien se concluye, que si la gracia de los demas instantes le dió materia de gozo, la gracia del primero le quitó toda materia de tristeza. Mirad Señores, ninguna criatura amó mas a Dios que Maria, y assi ninguna tuvo mayor oposicion con el pecado; porque al passo que se mostró fina en amarlo, tuvo librado el mayor gozo en no ofenderlo, porque a la medida del amor es el temor de ofender a quien mucho se ama. Luego mayor prerrogativa es en Maria no tener pecado porq̄ entristezerse, que tener merecimientos porque alegrarse; y fino, oídse lo dezir a Maria en aquel celebre cantico del Magnificat: porque en el dixo q̄ se alegraba su espíritu en Dios su Salvador: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* Y pareciame a mi, que quando dixo Maria estas palabras no havia de dezir assi. Maria las dixo, quando acababa Santa Isabel de darle el parabién de que fuesse Madre de Dios; pues porque no dixo Maria entonces, que se alegraba en tener a Dios por Hijo? Porque Dios siendo su Hijo la elevó a la dignidad de Madre, encumbrandola sobre todas las criaturas; pero siendo su Salvador, la libró con vna redencion preservatiua de la culpa: y como era mayor la alegría que tenia Maria de no

Luc. I.
 v. 47.

hauer

hauer tenido motivo de tristeza, que de hauer tenido motivos de gozo, aun quando Habel le dió el parabien de que la huiera escogido Dios por Madre, dixo que se alegraba de que la huiera preferuado de la culpa, que esso fue ser su Salvador: *in Deo salutari meo.*

Pero que bien pudo alegrarse en Dios su Salvador; pues essa fue la alegría pura, y verdadera. La prueba de esta verdad no la hallaremos en la tierra, que es patria de tristezas, hallaremosla en el Cielo. Porque qual es la alegría del Cielo? gozar muchos bienes? no sino carecer de todos los males. No quiero dezir que en el Cielo ay solamente ausencia de males; porque si la gloria consiste en ver a Dios, como no han de estar alli todos los bienes: pero esos bienes se colige quan grandes son, porque con ellos son incompatibles los males. Y esso tampoco lo digo yo, dizelo S. Iuan, que supo mucho de los misterios del Cielo. Ponese S. Iuan en su Apocalipsis a pintarnos los gustos, y delicias de los Bienauenturados, y dize assi: *non esurient, neque sitient amplius, nec cadet super illos Sol, neque ullus aestus:* y en otro lugar: *mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.* No tendran los Cortesanos del Cielo hambre, ni sed, no avrá alli muerte, no avrá dolor, no avrá clamor. Notable Retorica por cierto! Quádo yo aguardaba, q̄ dixesse San Iuan lo que ay en el Cielo, dize lo que no ay? Quien oyó jamas tal modo de alabar? No fuera mejor dibujar con el pinzel de su eloquencia los Palacios suntuosos que habitan aquellos Principes soberanos, las viandas regaladas que les lisonjean el gusto, la armonia dulce que encanta los oidos, los hermosos jardines en donde se apacientan los ojos, y finalmente todo aquello que los tiene en tan misterioso embeleso? Quiso A laudino formarse vn Paraiso en la tierra, y formó vn jardin amenissimo. Quiso Cósroes Rey de Persia fabricarse vn nuevo, y suntuoso Palacio, y

Apoc. 7.
v. 16.

Apoc. 21.
v. 4.

Paul. Vene
lib. 1. Hist.
Orient. cap
28.

E

fingió

Cedrenus
ad annum
Heracl. 113
pag. 338.

fingió vn Cielo. En el Paraíso de Alaudia tenía su Corte
 la Primavera, y respiraba delicias la amenidad, porque no
 hauiá flor que no difundieffe el ambar de sus ojas. En el Cie
 lo de Cothroas tenían los Astros sus movimientos, y no ha
 uia Planeta que no se viesse con su aspecto. Pues si la glo
 ria aun fingida consiste en tener tantos bienes, como San
 Iuan echa el resto en dezir que carece de tantos males? -
 Porque por los males de que carecen los Bienaventura
 dos se puede venir en el conocimiento del gozo que pose
 seen. Y la razon es, porque si los Cortesanos del Cielo tu
 vieran todos estos bienes, y se mezclassen algunos males,
 ferian dichos los, y desgraciados; pero careciendo de todos
 los males, se vé como son cabalmente felizes. No quiero
 otra prueba que passar a vuestro conocimiento lo que te
 neis delante de los ojos cada dia. La amenidad de este País,
 la riqueza de los Minerales, la abundancia de los frutos, y
 todo lo demás que de esta los sentidos, bien persuade q̄ es
 otro Cielo esta tierra, o dentro de la misma tierra el Paraí
 so (Otro dia averiguaremos si es vna sola la Serpiete.) Pero
 creedme Señores, que no es tan feliz el País con lo que tie
 ne, como con lo que no tiene. No ay pestes, porque siendo
 este estrago comun de las Monarquias, la pureza del ayre
 no las consiente. No ay hambre, porque bien que no sean
 iguales las fortunas en todos, son abundantes los frutos, y
 los campos no mienten en lo que prometen. No ay guer
 ras, porque si bien el Pirata tira a quitar el nombre al Mar
 Pacifico, este es como vn ladrón cafero, que solo con su
 pequenez puede escaparse de nuestras manos. Ni me digais
 que ay temblores, que desde que los huuo en la Resurrec
 cion, quando baxó vn Angel del Cielo, deben causar te
 mor, pero no deben tenerse siempre por anuncios infeli
 zes. Y finalmente que sucede? Permitidme que diga esto
 agora: que como al fin este Cielo está dentro de la tierra, no
 falta

falta a cada vno en particular algun motiua de tristeza, cō que no se tenga cabalmente por dichoso. Discurremos con la Escritura. En Babilonia Corte de Asiria bien pudo Daniel vestir la purpura de Príncipe, pero no ganar el indulto de no ser perseguido. En Sursa Corte de la Persia bien pudo Aman gozar de los fauores de Asuero, pero no librarse de los desaires de Mardoqueo, con ser de condicion tan distinta. En Menfis Corte de Egipto bien pudo llegar Joseph a la mayor confianza de Faraon, pero que inquietudes, que goçobras no seguian al gouerno del Reyno, y a esta misma confianza? Assi que en las mayores Cortes, como ay motiuos de pesar, aun los dichosos son desgraciados: por esso pues Maria con la gracia de la Concepcion, que le quitò el motiuo de tristeza, fue mas propiamente dichosa que con toda la demas gracia que le motiuò tanto goço. *Virum Marie.*

Aora vereis con quanta razon predicán algunos, no solo la Concepcion de Maria es gracia, sino en gloria: porque si carecer de todo pesar no es dicha de la tierra, sino del Cielo; Maria con la primera gracia consiguió esta dicha. Parece que lo viò S. Iuan. El Cielo, dixo San Iuan, es como vn libro: *Caelum recessit sicut liber involutus*: y como se viò Maria en esse libro: *& Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona Stellarum duodecim*. Notad. Estaba Maria entre parentesis de luz, porque la corona de Estrellas ceñia la cabeza, y la Luna arqueada ceñia sus pies. Lo que está entre parentesis no tiene festido con lo demas: y lo que quiso dezirnos el cielo fue, que Maria entre los demas Hijos de Adan, que somos las Estrellas, ha de leerse entre parentes. Pero no reparo en solo esto. El lugar en donde se viò la primera vez esta prodigiosa Muger fue el Cielo: *Signum magnum apparuit in Caelo*: y el lugar a donde pertenecia por Muger, era el Mundo. El desierto es, dize S. Buenaventura
sobre

Dan. c. 14.

Esther c. 5.

Genes. 41.

Apoc. 6.
v. 14.Apoc. 12.
v. 1.

Apoc. 12.

v. 13.

sobre la parábola del Pastor, y por esso quando volò al desierto esta Muger, dize S. Iuan, que volò a su lugar: *et volaret in desertum in locum suum*. Pues si el mundo es su lugar, como se ve en el Cielo: *apparuit in Caelo*? Porque Maria concebida, no solo en gracia, sino en gloria, mas perteneciò al Cielo que al Mundo. Como en la Concepcion se viò libre de todo pesar, essa no era dicha de la tierra, era del Cielo. Sea pues el Mundo su lugar; pero vease en el Cielo antes que en la tierra: *apparuit in Caelo*.

Apoc 21.

v. 2.

No lo dixè bien. Maria en el primer instante mas perteneciò al Cielo que al Mundo: pero sabeis como declaró el Cielo esta ventaja? Viose primero en el Cielo, porque el Cielo se vino a la tierra a donde Maria pertenecia. O ventaja! Al yltimo instante de su vida debió Maria el subir al Cielo, por esso se celebra en el dia de su dichoso transito la Assuncion gloriosa: en el primero baxò el Cielo en busca de Maria. No es imaginacion mia, que tambien lo viò San Iuan en su Apocalipsis: *Vidi Civitatem Sanctam Hierusalem novam descendentem de Caelo*. Viò San Iuan la Ciudad Santa de Jerusalem nueva que baxaba del Cielo como Esposa. Notad. En el premio de la gloria se ven como en reflexo los merecimientos de la gracia, y la gloria, que baxaba como Esposa para serlo del Espiritu Altissimo de Maria, como veuia? *Hierusalem novam*, haziendo ostentacion de nueva; assi como en la Encarnacion del Verbo lo llamó el Señor obra nueva, y nunca vista: *ut vum creavit Dominus super terram*. Luego si la gloria corresponde a la gracia, y se viò como nueva, essa gloria pertenece al primer instante de Maria, por q̄ aunque en los demas fue Santa, pero ser nueva es propiedad del primer instante. Y que subiendo Maria en el yltimo instante a la gloria: en el primero baxe la gloria a la tierra para mayor obsequio? Dezyd agora si se ve ventaja a toda la primera gracia. La gracia de los demas instan

Joan, 37.

tes

res le dió motivos de gozo; la gracia del primero le quitó todo motivo de tristeza. La gracia de los demas instantes la hizo dichosa; la del primero hizo que en nada fuesse defraciada. Finalmente con la gracia de los demas instantes subió Maria a la gloria; a la gracia del primero debió que la misma gloria baxasse en su busca, entrando se por la tierra. Ved si es ventajosa la primera gracia de Maria: *Várum*

Marie. **S. III.**

LA tercera ventaja es, que con la demas gracia fue Maria Santa, quando haui de ser Santa con la de la Concepción fue Santa, quando haui de ser pecadora; y mas es ser Santa, quando haui de ser pecadora, q̄ ser Santa, quando haui de ser Santa. Toda ley diuina, y humana pide que sea Santo quien se presenta a Dios, quien concibe a Dios, y quien camina a Dios: ¿luzgo hauer sido Maria Santa en lo demas de su vida no fue muchos pero que sea la ley que todos los hijos de Adán queden manchados con la culpa, y que Maria no tenga que ver con esta ley, porque el tiempo de la culpa lo dá a la gracia? O gloria! El mal, aun quando tarda, dezia Seneca, es mas penoso: *nemo tā timidus est vt malit semper pendere quam diu cadere*, y el bien quando se adelanta, como no ha de ser el mas feliz? Los remedios siempre tardan mas que los males; dezia Tacito: *Natura infirmitatis humanae tardiora sunt remedia quam mala, et vt contra lente augetur, cito extinguitur*; pero aora aun no se vió el mal y ya se vió el remedio. Que dicho y tanto mayor quanto es mas seguido lo contrario. En el Mundo aun el tiempo que se haui de dar a la gracia se dá a la culpa. En Maria el tiempo de la culpa le dió la gracia. Quando Christo caminaba

buque de...
anoble...

Seneca de Benefic. 2. cap. 3.

Tacit, in vit, Agric.

1. v. 3. do

Marc. II.
13.

D. Hiero.
racia Ma
h. 18. apud
Maldona.
aic.

miraba r'ia Betania, dize S. Marcos: q̄ vió vñ higuera, y q̄
buscando en ella fruto, no lo encontró, porq̄ no era tiem-
po de que lo diese: *non erat tempus ficorum*. Pues si no era
tiempo de que diese fruto, porque le echó Christo la mal-
dición? San Geronimo, San Hilario, y Origenes dizen, que
fue vn gran misterio: porque en la higuera estaba figurada
la Sinagoga, y la Sinagoga para dar fruto nunca ella ha
tiempo. De suerte que aquel tiempo no se hauiá de com-
putar por las edades del año, sino por las tardanzas de la
higuera: no era tiempo de dar fruto, porque para darlo,
nunca llegaba el tiempo: *non erat tempus ficorum*. Esto pues
que sucede en el Mundo enmendó Maria, no con la gracia
de lo restante de su vida, sino con la de la Concepcion in-
maculada. Con la de los demás instantes dió el fruto, pero
a su tiempo; con la del primer instante dió el fruto, pero
quando en los demás no era tiempo de darlo. Y que dan-
do el Mundo a la culpa el tiempo de la gracia, sea Maria
la que en su primer passo dió a la gracia el tiempo de la
culpa? Ved si esta es ventaja de Maria: *Virum Mariae*.

Ad Ephes.
2. 13.

2. 13.

2. 13.

Job. 3. v. 3

Fue Maria, como dize el Euangelio, Madre del Reden-
tor del Mundo: *de qua natus est Iesus*. Y considerando yo la
ventaja que iba ponderando, hallo que la gracia de la Con-
cepcion de Maria fue Redentora del tiempo. Redentora
del tiempo? Si: *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt*,
dizo San Pablo. Pero redimir el tiempo que son tales oy d'ja-
mas? Los que son buenos, o malos son los hombres, pero
el tiempo? Si, y no otro que el de la Concepcion, hasta el
dia del Nacimiento, que son dias de la Original culpa. Assi
lo sentia el Santo Job: *pereat dies in qua natus sum, & nox in
qua dictum est conceptus est homo*. Notad. El tiempo de que
se quezó Job fue la noche de la concepcion hasta el dia
del nacimiento; pero si hauiá de quejarse del hombre man-
chado con el pecado, porque se queja del tiempo? Por-
que en

que en aquellos dias en que no se comete pecado personal, tiene el Demonio cautiuo, o inficionado el tiempo con la culpa. Assi como los cuerpos enferman, quando está cōtagiado el aire; assi enferman las Almas desde que se conciben hasta que nacen, por estar el tiempo infecto con la culpa. Agora viene bien lo que sucedió a Seneca. Entrò en vna Isla poco saludable, y sintiendo assaltarle de vna fiebre, dixo, que aquella era enfermedad del lugar, no suya: *ad Insulam parum salubrem cum appulicet olim Seneca, cepissetque febricula tentari, morbum loci dixit esse, non hominis*, dixo vn grande Historiador: pues esso dezia Pablo, y de esso se quexa Job. Job dezia la enfermedad: *pereat dies*; San Pablo daba el remedio: *redimentes tempus*; pero esse remedio que ninguno pudo aplicar en el primer instante de la enfermedad, esse aplicò la gracia en el primer instante de Maria. Fue Maria Madre del Redentor del Mundo: fue la gracia del primer instante Redentora del tiempo. Esso fue darse a la gracia el tiempo de la culpa; para que se viesse ventajosa a toda la demas gracia de Maria: *Virum Mariae*.

Pero no dexemos ni sombras a la duda, aunque tan comun en este dia. Porque si Maria redimio el tiempo, luego estuuo cautiuo? Digo que no, sino que fue preuencion de la gracia que la culpa no lo cautiuasse. Que no os acordais de aquellas misteriosas palabras del Salmo sesenta y ocho de David: *deleantur de libro viventium, & cum iustis non scribantur*; sean borrados Señor los pecadores del libro de los viuos, y no se escriban con los justos? El libro de los justos, y el libro de los viuos es todo vno, porque los pecadores en la Escritura son tratados como muertos: *dimitte mortuos sepelire mortuos suos*. Pues si dize David, que no se escriban los malos con los buenos, como dize que se borren? Porque el mejor modo de borrar, es no escribir. Lo que se borra, confundese con la tinta para que no se lea, y mejor dexa de leerse

Famian. S.
trada in
Prolus pag
287.

Pf. 68. v.
29.

Math. 8.
v. 22.

leerse lo que no se escribe. Luego el mejor modo de borrar es no escribir; el mejor modo de redimir, prevenir, que no se llegue a cautivar. Así redimió el tiempo Maria, y esso fue ser Santa, quando havia de ser pecadora, que es la ventaja que ponderamos a los demas instantes de Maria: *Virum Maria.*

Demos agora vn redoble. Porque a la gracia de la Concepcion no solo debió Maria ser buena quando havia de ser mala, sino dexar de ser mala quando era buena. Y la razon es, porque el que es bueno lo es solamente quando lo es; el que es malo, aunque con diuersa razon, lo es despues de hauerlo sido. Luego si Maria huviera sido mala en el primer instante, lo seria entonces, y lo seria despues; y dexar de serlo despues, solo se debió a no auerlo sido en su animacion dichosa. Que quien es malo no lo sea solamente quando lo es, sino despues de hauerlo sido, oíd como lo pruebo. Porque si bien con la gracia se borra el pecado, queda el hauer pecado, y aunque el hauer pecado no sea mancha para la Alma que borró la culpa con la gracia, pero lo es para la Alma del Alma, que es el hombre: porque para este efecto la culpa no solo está quando está, sino despues de hauer estado. Si alguno estraña esta Filosofia, sepa que es del Profeta Isaias. *Peccata nostra responderunt nobis.* Nuestros pecados no solo hablaron, sino que nos respondieron. Y quando responden los pecados? Quando el pecado se comete entonces se oye la voz: *verba delictorum meorum;* quando el pecado se llora, entonces se oye el eco. Y la razon es, porque el pecado que no se llora, queda difunto en el coracon; y el pecado que se acuerda, bate con aquella voz. *peque las puertas de los oidos.* Ya lo dize el mismo texto: *responderunt nobis;* no dize Isaias que a todos respondian los pecados, sino a el, y a los que lo imitaban en el dolor, que son los justos: pues veis al, que teniendo eco el pecca-

Isai. 59. v

11.

Pf. 21. 2.

pecado está quando está, y está despues de hauer estado. Y
 fino preguntó, que es el eco? Vna voz, que hablando vna
 vez, responde otra; pero con esta diferencia, que la voz
 está quando se pronuncian las palabras, y el eco se oye des-
 pues que passaron las voces: luego si el pecado es voz con
 eco, está quando está, y está despues de hauer estado. Quan-
 do se contrae la culpa, está el pecado; quando se acuerda
 que se manchó la Alma, está el *pequê*; quando se contrae la
 culpa está la voz; quando se acuerda la culpa passada está
 el eco. De este eco pues con que Maria huiera sido mala,
 aun despues de hauerlo sido, la libró la gracia de la Con-
 cepcion, haziendo que como a los demas no le respon-
 diesse la Original culpa: *peccata nostra responderunt nobis.*

Que gran ventaja fuesse esta, nadie la conocera bien si-
 no el que acertare a concebir mejor la ternura del coraçon
 purissimo de Maria: porque el pecado que tiene eco en los
 coraçones, que son mas blandos, responde mas frecuente-
 mente. Sola esta es la diferencia del eco de la voz del peca-
 do al eco de las otras voces. En las otras voces entonces res-
 ponde mejor el eco, quando hiere en la dureza de algunas
 peñas; en la voz del pecado tambien es menester que hiera,
 para que resuene; pero si el coraçon es duro, se oye poco, o
 nada la voz; si el coraçon es blando, y tierno, suena ruido-
 samente el eco. Ya le vió en el coraçon de David. El cora-
 çon de David fue a medida del de Dios: *iuxta cor suum*: y
 haviendo pecado David, que le sucedia? Notad Señores
 esta maravillosa consonancia. El pecado estaba siempre a
 vista de David: *peccatum meum contra me est semper*; y el do-
 lor, que era el eco del pecado, tambien estaba siempre a su
 vista: *dolor meus in conspectu meo semper*. Con que a aquel
semper del pecado correspondia aquel *semper* del dolor. El
 pecado como está quando está, y está despues de hauer es-
 tado, dezia David, que estaba siempre a su vista. El dolor,
 como

como el coregon era tan tierno, respondia siempre en el coregon: porque a la voz del pecado respondia el eco. Esfo pues que sucederia a David, se veria en Maria con tanta mayor razon, quanto era mas noble, y mas tierno su coregon, que el del penitente Rey: y por esto dezia yo que siendo la naturaleza de la culpa estar quando está, y estar despues de hauer estado; no solo librò la primera gracia a Maria de no ser mala en el primer instante, sino de la consecuencia de hauerlo de ser, aun despues de hauerlo sido. Porque si el pecado es voz, tiene eco: si es llaga, dexa cicatriza: si es veneno, dexa manchas, y de estas manchas, de esta cicatriza, de este eco librò a Maria la primera gracia, con que quando hauia de ser pecadora, ya fue Santa, que es la ventaja de este gran priuilegio de Maria: *Virum Maria.*

S. III.

Cie. lib. 2.
de finib.

Citaneus
in notis ad
ep. 3. lib. 3.
Pli.

Pl. 79. 14.

Math. 32.
v. 36.

LA quarta y vltima ventaja es, q̄ con la gracia de los demás instantes tuuo Maria lo que tuuieron muchos; con la gracia de la Concepcion tuuo vn priuilegio con que resplandece sola, y esta singularidad, este ser sola en la Concepcion immaculada, no ay duda que es vna gran ventaja del primer instante de Maria. Observacion es de los Griegos, que lo mismo es ser como muchos, que ser infeliz: luego ser solo es ventura. La singularidad ya se yo, que talvez es vn monstruo que ocasiona grande estrago: *singularis ferus depastus est eos*: pero esta es la que cada vno afecta, no la que el Cielo comunica. Semejanzas persuadio Christo en el Euangelio: *Et vos similes hominibus*: pero esto es para quien ha de imitar las virtudes ajenas, no para quien puede dar los exemplares. Las Estrellas, siendo muchas, no disminuyen por esto su luz, antes brillan en competencia: pero entre las Estrellas ay esta competencia, no en la Luna, que

na, que en la noche de la culpa es mas hermosa, por ser so-
la: *pulchra ut Luna* Sea pues Maria singular, no tenga le-
me jante, sea vna en esta gloria, que esta es gran prerogati-
ua: *Virum Mariae.*

Cantic. 6.
v. 9.

Y en que consiste lo singular de esta prerogativa? En q̄
no solo no sea Maria vencida, pero ni competida. Quien
queda vencido passa por el desaire de la desigualdad; quien
llega a ser competido, padece la nota de la emulation. Y
que tal se ve Maria en la gracia de la Concepcion? ni ven-
cida, ni competida. No vencida, porque la culpa, no triun-
fó de la gracia; no competida, porque esta gracia tiene la
singularidad por gloria. Pocas, pero discretas palabras las
de Salomon: *vna est columba mea*, vna es la que me roba el
coracon. Si atendemos a lo que dize el sagrado texto, se fen-
ta eran las que hauiendo tomado possession del coracon de
Salomon, aun solo por esta circunstancia de mandar en el
pecho de vn Rey, podian llamarse Reynas: *sexaginta sunt*
Regine. Pues si son tantas, porque no dize que esta a quien
ama singularmente es la primera, sino que es vna: *vna est*
columba mea? Porque si dixera que era la primera, y que no
quedasse vencida, quedaria competida. Quien dize prime-
ro, dá a entender que ay segundo; y aunque el primero lle-
ue la ventaja de la vitoria, pero el segundo lo haze passar
por el desaire de la competencia. Sabei, pues quien es Ma-
ria en la gracia del primer instante? ni vencida, ni compe-
tida. No vencida, porque triunfó la gracia; no competida,
porque en este privilegio es vna sola: *vna est columba mea.*

Cant. 6. v.
8.

Cant. 6. v.
7.

Bueno seria que al amanecer la luz se viesse en el Cielo
dos Auroras? En el primer dia crió Dios el Cielo, crió la
tierra, y crió la luz. Pero los Cielos aun no está averiguado
quantos son. La tierra ya ay quien escribio, que no ha sido
vna sola, sino dos. En q̄ lo que antes del diluio fue mar,
aora es tierra: por esto intitula a quel *Tratado de duplici*

Salas de du-
plici Ter-
terra, ra.

Genel. 1. v. 1. **terra.** Y la luz? **Essa** fue vnica, y sola: *fiat lux, & facta est lux.* Mas assi hauiá de ser, para que essa bellissima criatura fuesse singular. Digamoslo mejor. La Aurora es vna luz tan delicada, que ni le haueis de quitar, ni le haueis de añadir, sino mirarla como instantanea, que por esso representa la gracia del primer instante. De Maria dize la Escritura, que es como Aurora: *quasi Aurora consurgens*; y de la Aurora no es facil dezir el como es, por que luego passa a quella luz. Ya se ve en el Euangelio. En el Euangelio de oy aparece Maria, y desaparece. Aparece, porque se dexa ver: *Virum Mariae* desaparece, porque no se ve mas q̄ en esta palabra. Que es esto? Es ser como Aurora, que apenas se sabe como es: *quasi Aurora consurgens.* Pero veis a la singularidad: si le añadis algo mas de luz, la hareis Sol: por esso a la Aurora, que es Maria en el Euangelio, se le sigue luego el Nacimiento del Sol Christo: *Virum Mariae, de qua natus est Iesus*: pero si le quitais algo de luz, tambien la convertis en noche; por esso le dize, que es luz que se levanta: *Aurora consurgens.* Luego ni le haueis de quitar, ni le haueis de añadir: ni la haueis de ver competida, ni que compite. Si compite, solo ha de ser con Christo, y con Christo no ha de competir, por q̄ Maria es Aurora y Christo Sol. Si es competida, ha de ser de las tinieblas, q̄ son los de mas hombres, y las tinieblas fuera gran detrahe de la luz, si quisieran competirla. Quien es Maria en su Concepcion? Vna, y sola: ni vencida, ni competida: *vna est dilecta mea: Virum Mariae.*

Acabemos, y porque Maria tenga esta singularidad, permitió Dios en el Mundo tanta contienda en este punto? Porque no? Cierro Señores, que haviendose oido en el siglo pasado el ruido de este contencioso litigio, tantos escritos, tantas embaxadas, tantos examenes, no dexo de reparar mucho en la disputa. Por vn instante solo empleado en este pleito tanto tiempo? por vn punto fatigados los estantes?

res? Si: ¿hauiá de quedar Maria con esta singularidad, y vn instante de disfauor en quien era tan fauorecida de Dios, era vn figlo de desgracia. Fue Moytes glorioso Centro de los beneficios de Dios. Salido del vientre de su Madre, lo entregaron a la madre del Rio; pero detenido en los arbolillos de la orilla, que se llamau Papyrus, o Biblos (ya entonces se ensayaba para Autor de la Biblia, dize vn buen ingenio) lo librò la piedad de la Infanta de Egipto del naufragio. Capitaneó el Pueblo, habló con Dios en la cima del Synai; obró prodigios. No ois todos estos fauores? pues oid el mayor de todos. *Mortuus est Moytes iubente Domino*. Murrió Moytes, porque Dios se lo mandò. Y quien lo vió morir? Ninguno. San Cirilo dize, que lo enterraron los Angeles, pero nadie vió el entierro. Pues ver a Moytes en el vltimo instante de la vida, que importa? Mucho. Fue Moytes muy fauorecido de Dios, y en quien es muy fauorecido, vn instante de disfauor (llamemos assi a la Muerte) es vn figlo de desgracia. Aquel rostro que se vió engolfado en luzes en el Synai, en el vltimo instante hauiá de estar desmayado, y macilento, y vn instante de palidez era mucho para vn Moytes, que por excessiuos huuo de recatar los fauores del Cielo con vn velo. Entierrenlo pues los Angeles, pero no lo vea muerto ni por vn instante ningun hombre: *mortuus est Moytes*.

Mirad Senores instante ay, que siendo vno solo, se mueue en el, como en su quicio, toda vna eternidad de dicha, o de desgracia. Y qual es? En la vida de los Hombres es el vltimo; en las glorias de Maria es el primero. Es el vltimo en la vida de los hombres, porque del vltimo instante depende la dicha; o la desgracia eterna. Es el primero en las glorias de Maria, porque esta singularidad es su mayor gloria. Parece que aduirtió vno, y otro la Escritura. Habla Daniel de quatro Monstruos que salian del Mar, y siendo qua-

Eman. The
faut. in E-
log.

Dent. 349
v. fo.

Dan. 7. v.
25.

Apoc. 12.
v. 14.

tro Monarquias, o quatro Reyes, dize, que antes que llegasse el juizio del ultimo, passó el tiempo, los tiempos, y la mitad del tiempo: *vsque ad tempus, & tempora, & dimidium temporis, & iudicium sedebit.* Habla San Iuan de aquella prodigiosa Muger que vió en el Cielo (Maria era por lo que representaba) y dize, que boluiendo a su principio, esto es, retirandose al desierto, sustentó Dios su vida (si era la espiritual no ay duda que con la gracia) por tiempo, tiempos, y mitad de tiempo: *vbi alitur per tempus, & tempora, & dimidium temporis.* No se si reparais? Los caminos eran encontrados, pero la Escritura habla con el mismo cuidado de ambos, y aun con los mismos terminos. Los Hombres, esto es los Monstruos, caminaban azia la Muerte, y se habla con singularidad del ultimo instante: *& dimidium temporis.* Maria como el Sol en el Relox de Achaz boluia a su Oriente, que era el Mundo: *in locum suum;* y tambien habla la Escritura con la misma aduertencia del primer instante: *& dimidium temporis.* Sabeis Señores que es esto? Que tienen gran consonancia el ultimo instante de los Hombres, y el primero de Maria. Si el ultimo en los Hombres no tiene la gracia, depende del vna eternidad de desgracia. Teniendo la gracia el primero de Maria, son siglos de priuilegios los que con esta singularidad consigue. Vease pues Maria singular, sea sola, y no se perdona a trabajo, ni fatiga, porque la primera gracia se vea ventajosa a toda la demas gracia de Maria: *Verum Maria.*

S. V.

HE concluido el discurso, porque si no me engaño he probado la propuesta. La propuesta fueron las ventajas de la primera gracia de Maria a toda la demas gracia: y estas aun propuestas llanamente, se manifiestan. Porque
con la

con la demas gracia fue Maria mucho tiempo buena, con la de la Concepcion nunca fue mala; y es mas nunca ser malo, que ser a'gun tiempo bueno. Con la demas gracia tuvo Maria motivos de gozo, con la de la Concepcion se le quitó todo motivo de pesar: y no es lo mas tener mucho de q' alegrarse, sino no tener por que entristecerse. Con la demas gracia fue Maria Santa quando hauia de ser Santa; cō la del primer instante fue Santa, quando hauia de ser pecadora: y mas es ser Santa quando hauia de ser pecadora, q' ser Santa, quando hauia de ser Santa. Finalmente con la demas gracia tuvo Maria lo que muchos; con la gracia de la Concepcion logró privilegios de sola; y la gloria singular es ser vna, y sola, no tener lo que configuieren muchos. Todas estas, si bien lo aduertis, son grandes prerrogatiuas. Porque Maria siendo buena, y no mala en los demas instantes fue buena, y muy buena. Maria no teniendo en el primer instante por que entristecerse, no tuvo solamente la gracia, sino la gloria: porque assi se entienden las felicidades del Cielo. Maria siendo Santa quando hauia de ser pecadora, dexó de ser pecadora, aun quando hauia de ser Santa: porque el malo, lo es quando lo es, y despues de haverlo sido. Y por concluir, Maria siendo sola en la gracia del primer instante, declaró la consonancia del primero: porque monta para sus dichas tanto como en los demas el vltimo. Que falta Catolicos, sino que le demos a Maria las parabienes por esta gracia, y con tanta mas razon, quanto las vemos mas declaradas en la venida de quien le ofrece el culto.

En el Tabor, Señor, dexó se ver el Sol, y vna Nube; pero la voz que pronunció los elogios del Dios Hombre salió de la Nube, no del Sol; salió de la Nube por el respeto, no salió del Sol por la claridad: pero que harè yo, si tiene el Sol tan activos los rayos, que haze a la Nube tiniebla hermosa, que lo mismo que oculta, manifiesta. Esta gloriosa eficacia

Caramuel
Tom. 2.
Theolog.
Regul. &
in libro cu
ius præ-
criptio: Re
spuesta al
Manifiesto
de Portu-
gal, et alibi
Dominic.
de Rubens
in specimi
ne certam.
forens.
pag. 256.

Plin. in Pa
neg. Traj.
cap. 14.

Asistia el
Exc. Señor
Don Mel-
chor de Li
ñan Arçobis-
po de
Lima que
havia sido
Virrey in-
terinario.

cia tienen las virtudes de V. Exc. y ellas son las que en la Fiesta de oy declaran su grandeza con armoniosa consonancia. Porque si la Fiesta es al primer instante de Maria en que se declara que temprano empezó a agradar, y servir a Dios, apenas se hallará Ministro que de tan pocos años empezasse en Aragon, y Napoles a servir a su Magestad en los puestos de superior grado, y confianza, como lo advierten Autores de nuestros tiempos. Aunque yo viendo el glorioso tesoro con que V. Exc. ha perseverado en el Real servicio, hasta venir a este nuevo Mundo, no puedo dexar de dezir a V. Exc. lo que dixo Plinio a su Trajano: *initium laboris mirer, an finem? multum est quod perseverasti, plus tamen quod non timuisti ne perseverare non posses.* No se si admire mas en los gloriosos servicios de V. Exc. los ultimos, o los primeros? Mucho es que V. Exc. aya perseverado tanto tiempo en tan trabajosos desvelos, y mas, que no aya temido, si havia fuerzas humanas para poder perseverar. Pero diólas Dios a V. Exc. para que en su venida a estos Reynos se declarassen ultimamente las ventajas de la gracia que su Magestad les ha hecho, mandandole que passasse a este nuevo Imperio. Y fino, veanse brevemente. Porque de otros Ministros, aun con sola la eleccion, declaró el Rey N. Señor que eran buenos; de V. Exc. en esta merced, vnidas todas sus circunstancias, que era bueno, y nunca fue malo; para que sepan ambos Mundos, que no tienen poder los sucesos humanos para no confessar, que es V. Exc. bueno, y muy bueno. Con otros Virreyes dió su Magestad a estos Reynos muchos motivos de gozo (aun no gloriamos de reconocerlo assi dentro de este mismo Templo) con la venida de V. Exc. creo que se tira a quitar todo motivo de pesar: y quitar todo motivo de pesar, no es cosa de la tierra, es cosa del Cielo. Otros Virreyes vinieron quando havian de venir, o porque eran estos los grados de sus servicios,

cios; o porque anticipadamente lo publico sob supran-
 siones: V. Excelencia, como no, ha sido pretendiente de la
 tierra, sino destinado para esta grande ocupacion del Cie-
 lo, ha venido, quando menos se esperaba. Esta fue la glo-
 ria de que fuesse Maria Santa, aun quando no llama de-
 fer Santa: y aya la de haüer venido V. Excelencia de
 Panama a Lima con tanta diligencia, que bien se ha vif-
 ro en el viage redimido el tiempo de la pñision de la tar-
 za, en donde lo puso la navegacion del Mar del Norte: a
 que tambien aluden las cadenas hechas pedazos de V. Exc.
 Finalmente en otros que han venido a mandar estos Rey-
 nos han concurrido las calidades, y honores que tienen mu-
 chos; en V. Exc. no pueden dexar de reconocerse los ho-
 nores, y puestos, que lo constituyen solo: pues como no ha
 de hazer di. hosa la primera gracia de Maria a esta gracia
 del Rey nuestro Señor, que tanto se le parece? A la gracia
 de la Concepcion immaculada de Maria hizo la muy plausi-
 ble la contienda que en las Escuelas precedio primero, y
 dezia Plinio a su Trajano (busco a tan grande Español co-
 mo V. Exc. y encuentro a cada passo con los elogios, y su-
 cessos de este Ilustre Principe) que assi se asseguraba la paz,
 y se hzia mas hermosa: *sicut maris, calique temperiem tur-
 bines, tempestatesque commendant; ita ad augendam pacis
 tua gratiam illum tumultum dixo Plinio, turbines, digo yo,
 processisse crediderim. Habebas vices conditio mortalium, ut
 aduersa ex secundis, ex aduersis secunda nascantur.* A gala
 Dios muy hermosa, que esta es la frase de Isaias: *sedebit po-
 pulus meus in pulchritudine pacis*, ya que nos da a entender,
 que la ha de hazer assi. De parte de Dios, porque ya nos va
 descubriendo lo que está oculto, esto es las minas; de parte
 de V. Exc. porque en lo que conviene assi, sabe cerrando
 los oidos, ocultar lo descubierro. Pero para que a los me-
 dios concurramos todos, obliguemos a Dios, Catolicos, con
 el fru-

Plin. in P^o
 neg. Trai.
 c. 6.

Isai. 32. v^o
 18.

Minas del
 Cerro de
 Yllimani,
 descubies-

es en la en
rada de su
Exc. en es-
tos Rey-
nos.

BAG81
L804S

el fruto que debemos sacar de esta Fiesta y si estais ya des-
engañados del Predicador, llevad liquier algunos desen-
ganos de vosotros mismos. Si Maria nunca fue mala, por-
que no havemos de anhelar a ser siempre buenos? Si Ma-
ria fue Santa, quando hauia de ser pecadora, porque que-
remos ser pecadores, quando hauiamos de ser Santos? Si
Maria redimio hasta un instante de tiempo del pecado, por-
que dexamos cautivo del pecado tanto tiempo? Y si final-
mente no tenemos gracia que compita con la gracia, por-
que no buscamos gracia que venza la culpa? Esta ha de ser
nuestra alabanza, para que sola Maria se lleue la alabanza
de la alabanza: las victorias de la gracia, los
triunfos de la gloria.

nos han de...
choy en V. Exc. n...
nores, y pue...
de par...
del R...
de la Co...
ple de la...
de la Pl...
mo V. Exc. y...
calle de este...
y le ha...
dior, temp...
que g...
grace...
aduer...
Dios muy...
p...
que la ha...
de cub...
de V. Exc...
los oidos...
dios conc...
el fin

Minas del
Cerro de
Yllimania
del...
18.
1813.
neg. T...
P...
C.

